

CAPÍTULO 33

La oscuridad del estrecho callejón las envolvió a ambas formando un pequeño cosmos en el que solo existían ellas dos, el ruido de los coches al circular unos metros más allá como único sonido de fondo. Sentía la frente de Adora apoyada en la suya, su mano rozando con ternura su mejilla. El eco de sus palabras todavía resonaba en los oídos de Catra. “Ven conmigo”. Las mismas que ya había pronunciado la noche que se marchó. Catra había imaginado miles de veces qué habría pasado si se hubiese ido con ella; si hubiera cogido su mano en vez de rechazarla. Había valorado cada una de las posibilidades, todas las alternativas, y la conclusión había sido siempre la misma: irse con ella habría supuesto seguir anulándose a sí misma como persona; persiguiéndola como siempre había hecho, como un perrito faldero, dejando de lado sus propios anhelos, sus ambiciones solo por estar con ella. Y todo para que Adora siguiera pasándola por alto. Se negaba. No, no pretendía seguir aferrada a nadie, mucho menos a Adora. Alzó la vista y se percató de las marcas del arañazo en su mejilla. Esa visión hizo que algo oscuro y retorcido naciera en su pecho; una sensación que se había hecho cada vez más familiar en los meses que habían estado separadas.

- Por favor – musitó Adora en voz baja, casi como un ruego.

Su aliento acarició el rostro de Catra, cálido y dulce. Ese aroma había sido sinónimo seguridad, pero ahora solo provocaba que un vacío insondable la atenazara por dentro. No había marcha atrás, era demasiado tarde. Se sentía anestesiada, ajena a todo, sumida en una indiferencia total. Se irguió por fin, dando un paso hacia atrás y alejándose del contacto de Adora mientras apartaba la mano que todavía sostenía su mejilla. Alzó la vista y la miró directamente a los ojos.

Adora retrocedió cuando la mirada de Catra la atravesó de parte a parte. Toda la calidez que antes había iluminado sus ojos había desaparecido por completo. Sus pupilas se habían estrechado hasta convertirse en dos rendijas malévolas que solo destilaban frialdad. Una mueca de desprecio deformó sus labios cuando habló, dejando entrever sus colmillos.

- Demasiado tarde- respondió con dureza.

Adora fue a replicar pero el rugido de un motor irrumpió de pronto en escena y una motocicleta derrapó en la entrada del callejón, parándose en seco. Ambas se giraron para mirarla. El conductor del vehículo se levantó la visera del casco dejando entrever los mechones blancos de su corta melena.

- ¡Catra! ¡Tenemos que largarnos de aquí! - exclamó Scorpio. El sonido frenético de los coches de policía podía escucharse de fondo mientras se acercaban más y más. Catra se dirigió hacia ella sin dudar.



- ¡Espera!

Adora se abalanzó hacia delante agarrándola por la muñeca. No podía dejar que se fuera, no quería pensar qué pasaría si lo hacía, podría perderla para siempre. - No tienes por qué hacer esto Catra. - intento razonar. Estaba segura de que podía convencerla, solo necesitaba un poco más de tiempo - Esta no eres tú. Podríamos...-tragó saliva con dificultad intentando buscar las palabras adecuadas - Podríamos ayudarte, esconderte de Horde. Glimmer podría ocultarte, igual que a mí. No tendrías que seguir con esto. - Adora soltó su muñeca, deslizando la mano hacia abajo para sostener la de Catra, estrechándosela con cariño - Estaríamos juntas- susurró.

Catra no respondió. Se limitó a observarla con frialdad. Los ojos de Adora se abrían esperanzados mientras le sostenía la mano. Los mechones dorados habían escapado de su larga coleta y enmarcaban ahora su rostro suplicante. Catra se desembarazó de su agarre de un tirón.

- ¿Qué no soy la misma?- dijo mientras se inclinaba hacia ella. Dejó escapar una risa seca- No, claro que no. La Catra que conocías se esfumó hace tiempo, no le di tiempo a despedirse de nadie. - esbozó una mueca cruel- Pero no la eches de menos, Adora, era solo un estorbo. Tienes razón, no soy la misma, ya no me conoces. Y no tienes idea de lo que soy capaz.- siseó.

Adora sintió como el alma se le caía a los pies. Se quedó petrificada en el sitio sin saber qué hacer mientras veía cómo Catra se daba la vuelta, ignorándola. Los ojos le ardían; notaba cómo las lágrimas amenazaban con desbordarse, desfigurando la silueta de su amiga mientras ésta cogía el casco que Scorpia le ofrecía y se montaba detrás de ella en la moto.

- No...-susurró Adora para sí. Dio un paso dubitativo hacia delante, extendiendo su mano para...¿hacer qué?

Catra rodeó la cintura de Scorpia con las manos evitando girarse haciendo acopio de toda la fuerza de voluntad de la que fue capaz. Sabía que Adora seguía allí, notaba su mirada atravesándole la nuca.

- Agárrate fuerte, gata salvaje, el viaje va a ser movidito- dijo Scorpia mientras hacía rugir el motor de la motocicleta acelerando a tope.

Salieron disparadas justo cuando el primer coche de policía doblaba la esquina. No les daría tiempo a atraparlas, Scorpia conocía la ciudad como la palma de la mano, cada atajo y cada callejón. Llegaría a una de las bases de la zona sin problemas.

- ¡Catra! ¡Catra, espera por favor!

Oyó a Adora llamarla a lo lejos. Catra cerró los ojos con fuerza mientras hundía el rostro en el hombro de Scorpia, rogando porque el rugido del motor ahogara su voz y los latidos acelerados de su propio corazón. No pudo evitar, sin embargo, girarse en el último momento antes de que la motocicleta doblara la esquina, solo para ver a Adora derrumbada en el suelo mientras seguía llamándola desesperada y sus amigos se aproximaban a ella desde el fondo del callejón.

-Así que era cierto- comentó Mermista con resignación.

Estaban todos reunidos en el despacho de Ángela. El semblante de la directora era serio. Tenía la frente apoyada en las manos entrelazadas sobre su escritorio, pero permanecía en silencio

- Sabíamos desde hace tiempo que había alguien más detrás de los últimos ataques. Antes se habían limitado a secuestrar de forma discreta, pero en los últimos meses ni siquiera se molestaban en ocultarse – comentó Perfuma con pesar.
- No les hace falta - intervino Glimmer.- La mayoría de los chicos que participan en los destrozos eran nuestra gente.- se dejó caer en el sofá al lado de Bow y cruzó los brazos.- Saben perfectamente que nos van a echar el muerto a nosotros, no necesitan esconderse de nadie. – masculló entre dientes con rabia.

Estaban haciendo lo que podían, pero era muy complicado anticiparse a sus movimientos. La única opción que les había quedado era montar guardia delante de Horde High para detectar cualquier movimiento extraño y avisar al resto, pero no siempre podían saltarse las clases para ir a vigilar. Y aun así, últimamente los golpes cada vez les pillaban más de sorpresa, como si los de Horde supieran que les estaban vigilando y hubieran encontrado la manera de burlarles. La pierna de Glimmer había comenzado a golpetear de forma frenética en el suelo, como ocurría siempre que no podía calmarse. Notó el brazo de Bow rodeándole los hombros y estrechándola a su costado con cariño. Glimmer alzó la vista y se topó con su cálida sonrisa. Suspiró resignada y cerró los ojos apoyando la cabeza en su hombro, permitiendo que la reconfortara.

- ¿Hemos podido averiguar quién está detrás de todo al menos? – preguntó Perfuma esperanzada.- Quizá eso nos ayude la próxima vez...

Bow y Glimmer se miraron con preocupación y giraron la cabeza al unísono. Al lado de Bow, Adora permanecía con la cabeza agachada, sin intervenir. La habían encontrado derrumbada en el suelo de un callejón, sollozando desconsolada. Glimmer se había dado cuenta en seguida del por qué del estado de su amiga. Justo antes de llegar hasta ella había podido vislumbrar una motocicleta alejándose de Adora a toda velocidad, y la abundante melena castaña ondeando de una de las personas que huían de allí. Fue a contestar, pero Mermista se le adelantó.

- Por la cara de Adora me imagino quien sería, ¿no? – dijo con dureza. – Era Catra, como sospechábamos.

Adora se encontraba totalmente desconectada, no era capaz de procesar lo que había pasado, pero reaccionó por fin al oír esas palabras.

- ¿Qué...? ¿Cómo sospechabais? ¿Qué quieres decir?- miró a Glimmer y Bow confusa. La expresión culpable de sus amigos se lo dijo todo.- ¿Sabíais...sabiáis que ella estaba implicada?- dijo elevando la voz mientras se levantaba del sofá.
- No estábamos seguros del todo, Adora, por eso no te habíamos contado nada- dijo Bow en tono conciliador mientras se acercaba a ella.

Adora hizo caso omiso a sus palabras. No podía pensar.

- ¿Desde cuándo lo sabéis?- preguntó en voz baja.

Bow dudó un momento en responder y miró a Glimmer. Ella asintió con la cabeza. Era una tontería seguir ocultándosele.

- Lo sospechamos desde hace un par de meses, al poco de que llegaras aquí- contestó por fin.- En una de las primeras guardias que hicimos, vimos cómo daba órdenes a un grupo que luego resultó ser el que asaltó el almacén de pirotecnia. A ella no la vimos durante el golpe, por eso no te dijimos nada Adora. – Glimmer se acercó a ella y apoyó las manos sobre sus hombros. – Sabíamos lo afectada que estabas por haberla dejado atrás y no queríamos hacerte más daño.

Las palabras de Glimmer cayeron como una losa sobre Adora. Se apartó con brusquedad de ella negando con la cabeza.

- Adora, lo sentimos. No deberíamos habértelo ocultado tanto tiempo...- comenzó Bow, pero Adora alzó una mano indicándole que parara.

Necesitaba salir de allí. No podía pensar, tenía que poner en orden sus ideas.

- No puedo hacer esto ahora mismo, yo...- no terminó la frase. Abrió la puerta del despacho de un tirón y se marchó sin una palabra más bajo la mirada culpable de sus amigos.

Su aliento se condensaba al entrar en contacto con el frío aire nocturno. Adora se abrazó las rodillas mientras se arrebujaba aún más en la manta de tela escocesa que había cogido antes de subir al tejado en un intento por entrar en calor. No había querido quedarse en su cuarto, era el primer lugar donde Glimmer y Bow la buscarían, y necesitaba estar sola, así que había optado por escabullirse a su escondite secreto.

Durante el primer mes que había pasado en ECS se había dedicado a deambular por los pasillos del instituto. Habían acordado con Angela que Adora no saliera a la calle durante las primeras semanas por si la estaban buscando; al ser todavía menor de edad tenían que formalizar el papeleo para conseguir la emancipación legal, así que había dedicado todas las horas muertas a explorar cada rincón de las instalaciones. Glimmer y Bow habían hecho todo lo posible por no dejarla sola, pero en los momentos en los que no habían podido acompañarla, había preferido no quedarse encerrada en su habitación. En uno de sus paseos, había dado con unas escaleras de emergencia que conducían a la azotea del edificio principal. Desde allí tenía unas vistas privilegiadas de toda la ciudad, incluido Horde. A veces, las noches en las que no podía dormir porque el sentimiento de soledad era demasiado fuerte, subía allí para relajarse. Se preguntaba si a Catra le pasaba lo mismo. La echaba tanto de menos que la mayoría de las veces que pensaba en ella, comenzaba a sentir una presión más y más fuerte en el pecho que no la dejaba respirar.

Inhaló el aire nocturno profundamente y exhaló despacio intentando calmarse. Aunque le dolía que Glimmer y Bow no le hubieran dicho nada entendía por qué lo habían hecho. Solo intentaban protegerla, lo sabía. Y también sabía que lo sentían. No estaba enfadada con ellos, solo necesitaba un poco de espacio para procesarlo todo. Porque en realidad, era consciente de que lo que en realidad la había afectado eran las palabras de Catra; su mirada de desprecio cuando había vuelto a suplicarle que se marchara con ella. La había perdido, para siempre. Notó como un nuevo nudo comenzaba a formarse en su garganta, y un sollozo involuntario escapó de sus labios, perdiéndose en la noche en forma de vapor condensado.

“Es culpa mía” pensó mientras enterraba la cabeza en sus brazos. Si se hubiera quedado con ella, si no la hubiera dejado nada de esto habría pasado. Seguía torturándose con sus propios pensamientos

cuando la alertó el sonido de la puerta al abrirse a su espalda. Se giró para ver quién era mientras se enjugaba las lágrimas con rapidez.

- ¿Qué hacéis aquí?- preguntó Adora con la voz tomada mientras Glimmer y Bow se aproximaban a ella y se sentaban a su lado.- Creía que nadie más conocía este sitio- masculló entre dientes.

Glimmer resopló y le dio un empujón con la cadera para que le hiciera sitio debajo de la manta mientras Bow hacía lo mismo en el otro lado.

- Llevo escabulléndome a esta azotea desde que tengo cinco años. Le hice creer a mamá que me daban miedo las alturas para que no se le ocurriera buscarme aquí cuando quería castigarme.- dijo con una sonrisa traviesa.
- Siempre la hija modélica- comentó Adora con una leve sonrisa.
- Por supuesto- replicó Glimmer satisfecha.

Cayeron en un cómo silencio mientras observaban las evoluciones de un vuelo nocturno en el cielo. Las luces del aparato brillaban de forma engañosa confundiendo con las estrellas que salpicaban la noche. Adora sacudió la cabeza, para recuperar el hilo de sus pensamientos y miró a sus amigos.

- ¿Por qué habéis venido? – preguntó de nuevo al cabo de un rato.
- Teníamos ganas de hacer avistamiento de estrellas fugaces, ¿verdad Glimmer?- dijo Bow con voz animada mientras rebuscaba en la bandolera que llevaba consigo y le pasaba un termo para que bebiera. Estaba lleno de chocolate caliente. Adora lo aceptó agradecida. Tenía las manos heladas.
- Lo dirás por ti, yo he subido a vigilar que nadie pueda tendernos una emboscada- dijo esto mientras se apoyaba en el hombro de Adora y cerraba los ojos.- Desde aquí se puede ver a kilómetros quién viene con malas intenciones.

Adora dejó escapar una leve risa. Habían sido así desde el principio, arrojándola, intentando siempre que no se sintiera sola. Sabía por qué estaban allí, pero no iban a decírselo directamente. A pesar de llevar juntos tan solo unos pocos meses, el vínculo que se había formado entre los tres hacía que a veces necesitaran las palabras para comunicarse.

Se dejó llevar por la calidez de ambos mientras sentía el viento revolviéndole el cabello. El peso en su pecho había desaparecido.

No estaba sola.

“Gracias” pensó esbozando una sonrisa antes de cerrar los ojos.

